

*Tema Martes 8*  
**FORTALECER**  
**LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS**  
Dimensión Diocesana de Pastoral Familiar



*“La tarea de los padres incluye una educación de la voluntad y un desarrollo de hábitos buenos e inclinaciones afectivas a favor del bien. Pero siempre se trata de un proceso que va de lo imperfecto a lo más pleno”. (A L #264)*

## **Objetivo:**

Los padres de familia reflexionan sobre el reto de la educación de los hijos, a la luz de la Exhortación Amoris Laetitia (La alegría del amor), a fin de crecer y profundizar en esta irrenunciable tarea.

## **Bienvenida:**

Sean bienvenidas familias, hoy iniciamos el segundo día de reflexiones de nuestra Semana de la Familia, ayer se puso el acento en el amor de los esposos y hoy miramos a los hijos, qué gran reto tenemos, porque la educación es algo que nunca se termina y siempre va presentando nuevos desafíos, como el contexto actual de la pandemia que vivimos.

## **Oración:**

Señor envía tu Espíritu Santo sobre nosotros y abre nuestro entendimiento. Ayúdanos a educar a nuestros hijos en el camino del bien y la verdad.

Que nada ni nadie, los aparte de tu camino, y que nosotros seamos los primeros que con nuestra palabra, y sobre todo, con nuestras obras, les mostremos el camino que conduce hacia ti. Amén.

**Ver:**

Educar, viene del verbo latino e-ducere, se divide en “ex” (fuera de) y “ducere” que significa encaminar, dirigir, conducir. ¿Y qué es lo que debemos sacar fuera, hacia dónde debemos dirigirnos? R: Hacia el bien. Sacar lo mejor de cada uno, desde dentro hacia afuera: Valores, virtudes, como la fortaleza, la voluntad, el autodomínio, la paciencia, la generosidad, la perseverancia, etc. No es como se cree, que educar es solo llenar la cabeza a las personas de datos e información, eso no es suficiente.

Pues bien, educere, es un verbo que deja entre ver que quién educa (educador), proporciona todos los recursos posibles (materiales, intelectuales y morales) al educando, pero es este, quien tiene que poner todo de su parte para poder salir y se eleve de su primitivo estado, a su plenitud de desarrollo físico e intelectual, como el que labra y siembra la tierra para que produzca, pero es la tierra que produce y no el labrador.

La familia es la base más importante para la educación. En ella la vida humana nace y se acoge generosa y responsablemente. Se trata de la primera escuela de la vida, en donde se aprenden las virtudes personales y sociales y desde donde se orienta a la persona hacia el respeto a los demás, al amor a la propia vida y a Dios. Así pues, los padres de familia tienen esa misión insustituible de educar a sus hijos, ayudarlos a crecer no solo físicamente, sino en virtudes, en sabiduría y en la gracia de Dios (cfr. Talleres de educación para padres de familia, al servicio de una nueva sociedad. Ed Dabar, México, p.32).

Como indica el Papa Francisco en la Amoris Laetitia, los padres deben preguntarse constantemente:

**¿Dónde están los hijos? (AL #260)**

La familia no puede renunciar a ser lugar de sostén, de acompañamiento, de guía, aunque deba reinventar sus métodos y encontrar nuevos recursos. Necesita plantearse a qué quiere exponer a sus hijos. Para ello, no debe dejar de preguntarse quiénes se ocupan de darles diversión y entretenimiento, quiénes entran a sus habitaciones a través de las pantallas (series de televisión, celulares o tablet, etc.), a quiénes los entregan para que los guíen en su tiempo libre.



Los padres de familia deben estar siempre pendientes de sus hijos. El abandono nunca es sano. Los padres deben orientar y prevenir a los niños y adolescentes para que sepan enfrentar situaciones donde pueda haber riesgos de violencia, agresiones, abuso o drogadicción.

*Educar tiene que ver con cultivar al ser humano: una semilla que se siembra y se abandona difícilmente tiene futuro. En cambio, una cultivada se desarrolla plenamente hasta dar fruto. En la edad infantil el ser humano necesita muchas atenciones, pero después, en la adolescencia y en la juventud, tiene que entender que es el primer responsable de cultivarse.*

*Lo que interesa sobre todo es generar en el hijo, con mucho amor, procesos de maduración de su libertad, de capacitación, de crecimiento integral, de cultivo de la auténtica autonomía. Solo así ese hijo tendrá en sí mismo los elementos que necesita para saber defenderse y para actuar con inteligencia y astucia en circunstancias difíciles. (AL # 261)*

Pero la obsesión no es educativa y no se puede tener el control de todas las situaciones por las que podría llegar a pasar un hijo. Se trata de generar procesos más que de dominar espacios. Si un padre está obsesionado por saber dónde anda su hijo y por controlar todos sus movimientos, solo buscará dominar su espacio. De ese modo no lo educará, no lo fortalecerá, no lo preparará para enfrentarlos desafíos.

Entonces la gran cuestión no es dónde está el hijo físicamente, con quién está en ese momento, sino dónde está en un sentido existencial, donde está posicionado desde el punto de vista de sus convicciones, de sus objetivos, de sus deseos, de su proyecto de vida.

**Pensar:**

Ante esto el Papa Francisco hace dos preguntas a los padres de familia:

- 1.- ¿Intentamos comprender “dónde” están los hijos en su camino?
- 2.- ¿Dónde está realmente su alma, lo sabemos?, sobre todo... ¿queremos saberlo?

# Actuar:

Algunos puntos prácticos a tomar en cuenta en la educación de los hijos:

- a. Educar en la ética:** Una formación ética eficaz implica mostrarle a la persona hasta qué punto le conviene a ella misma obrar bien. Hoy suele ser ineficaz pedir algo que exige esfuerzo y renunciaciones, sin mostrar claramente el bien que se puede alcanzar con eso. (AL # 263-267)

**b. Educar en la sexualidad:** La familia es la primera responsable de la formación afectiva de los hijos. Hay que educarlos en las virtudes humanas relacionadas al correcto ejercicio de la sexualidad: la prudencia, la templanza, la justicia, la fortaleza, el respeto, la castidad, el pudor.

Los padres han de educar a los hijos para el amor, enseñándoles a dar y recibir, a preferir el bien del otro antes que el propio, a respetarse a sí mismos y respetar a las otras personas.

La educación sexual debería incluir también el respeto y valoración de la diferencia, solo perdiéndole el miedo a la diferencia, uno puede terminar de liberarse de la inmanencia del propio ser y del embeleso por sí mismo. La educación sexual debe ayudar a aceptar el propio cuerpo, de manera que la persona no pretenda cancelar la diferencia sexual porque ya no sabe confrontarse con ella. (A L # 280-286)

**c. Educar en la fe:** La educación de los hijos debe estar marcada por un camino de transmisión en la fe, que se dificulta por el estilo de vida actual tan frenético y lleno de prisas. Sin embargo, el hogar debe seguir siendo el lugar donde se enseñe a percibir las razones y la hermosura de la fe, a rezar y a servir al prójimo. En síntesis: Los padres deben transmitir el amor de Dios a sus hijos, con su testimonio. (A L # 287-290)

“La educación consiste en que la persona llegue a ser más y no solo que pueda tener más, y que, en consecuencia, a través de todo lo que tiene, todo lo que posee, sepa ser más plenamente humano” (Juan Pablo II ante la Unesco, 1980)

**d) Educar es saber corregir a tiempo:** La corrección es un estímulo cuando también se valoran y se reconocen los esfuerzos y cuando el hijo descubre que sus padres mantienen viva una paciente confianza. Un niño corregido con amor se siente tenido en cuenta, percibe que es alguien, advierte que sus padres reconocen sus posibilidades. Esto no requiere que los padres sean inmaculados, sino que sepan reconocer con humildad sus límites y muestren sus propios esfuerzos por ser mejores. (A L # 268-270).



Hay muchos otros temas que competen a la educación de los hijos, no pretendemos abarcarlos todos, sería imposible. Ciertamente, educar a los hijos no es nada fácil. Pero no olvidemos que ellos también nos educan. El primer ámbito de la educación sigue siendo la familia, en los pequeños gestos que son más elocuentes que las palabras. Educar es ante todo acompañar los procesos de crecimiento, es estar presentes de muchas maneras, de tal modo que los hijos puedan contar con sus padres en todo momento.

Como padre y madre es importante relacionarse con sus hijos a partir de una autoridad ganada día tras día. Ellos necesitan una seguridad que los ayude a experimentar la confianza en ustedes, en la belleza de sus vidas, en la certeza de no estar nunca solos, pase lo que pase. (Francisco, Carta a los matrimonios en ocasión de la fiesta de la Sagrada Familia, 26/12/21).

## **Oración Final:**

El amor familiar: vocación y camino de santidad Padre santo,  
estamos aquí ante ti

para alabarte y agradecerte el gran don de la familia.

Te pedimos por las familias

consagradas en el sacramento del matrimonio, para que redescubran cada día la gracia recibida y, como pequeñas iglesias domésticas,

sepan dar testimonio de tu presencia

y del amor con el que Cristo ama a la iglesia.

te pedimos por las familias que pasan por dificultades y sufrimientos,

por enfermedad, o aprietos que sólo que Tú conoces: sostenlas y hazlas conscientes del camino de santificación al que las llamas,

para que puedan experimentar tu infinita misericordia y encontrar nuevas formas de crecer en el amor.

Te pedimos por los niños y los jóvenes,  
para que puedan encontrarte y responder con alegría a la vocación que haz pensado para ellos;  
por los padres y los abuelos, para que sean conscientes de que son signo de paternidad y  
maternidad de Dios  
en el cuidado de los niños que, en la carne y en el espíritu, Tú les encomiendas;  
por la experiencia de fraternidad que la familia puede dar al mundo.  
Señor, haz que cada familia  
pueda vivir su propia vocación a la santidad en la iglesia como una llamada a ser protagonista de la  
evangelización, al servicio de la vida y de la paz,  
en comunión con los sacerdotes y todo estado de vida. Bendice el Encuentro Mundial de las  
Familias  
Amén.

Oración oficial para el X encuentro mundial de las familias  
22-26 de junio de 2022